

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Los sentidos de la participación como construcción identitaria y condición de ciudadanía. Agrupamientos juveniles de los noventa en la Ciudad de Córdoba.

García, Adela María.

Cita:

García, Adela María (2009). *Los sentidos de la participación como construcción identitaria y condición de ciudadanía. Agrupamientos juveniles de los noventa en la Ciudad de Córdoba. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1175>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LOS SENTIDOS DE LA PARTICIPACIÓN COMO CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA Y CONDICIÓN DE CIUDADANÍA.

Agrupamientos juveniles de los noventa en la Ciudad de Córdoba

Adela M. GARCÍA

Desarrollo de los resultados de la investigación.

En el marco de la **XII Jornadas Interescuelas y/o Departamentos de Historia** es mi propósito poner en consideración los aspectos explorados y analizados en la investigación sobre de tres casos¹ de agrupamientos juveniles para aportar en el debate acerca de las formas de compromiso político, militancia y movilización social de los jóvenes.

El trabajo de campo de la investigación se realizó finales de la década de los noventa, etapa de predominio del modelo neoliberal. Momento de gran recesión económica en el país, de fragmentación social, de quiebre o dispersión de las organizaciones políticas y sociales. En ese marco se ponía en cuestión la supuesta “apatía de los jóvenes respecto a la participación política”.

El objetivo general del trabajo de investigación fue analizar las relaciones entre los modos de configuración de ciertos agrupamientos juveniles -un taller de danza folclórica, una murga y un grupo de okupas-, los procesos de construcción de identidades y la participación política.

Las categorías analizadas permitieron observar cuáles son los aspectos debilitados en sus producciones culturales pensadas como respuestas políticas y cuáles los saberes y aspectos no considerados ni incorporados por los grupos que podrían haber fortalecido y potenciado sus prácticas de empoderamiento en la provisión de ciudadanía.

En la construcción del problema de investigación nos preguntamos si la conformación y modo de configuración de los grupos juveniles les permite transitar por experiencias donde sus propuestas y proyectos apunten a construir una referencialidad o un conjunto de sentidos para su comunidad local particular, diferente al orden neotribal o de la lógica explícita de ofrecer propuestas racionales y contractuales con la sociedad.

¹ El análisis de casos no tiene el propósito de establecer generalizaciones, sólo dar cuenta de algunos aspectos de las configuraciones que los grupos proponen en su densidad para pensar nuevos interrogantes o hipótesis.

Asimismo, y como parte del problema de investigación, nos preguntamos si era probable que tiendan a construir un nuevo tipo de relación contractual con la sociedad y sus instituciones, si era posible encontrar en ellos, ante la crisis de poder, experiencias de construcción de nuevas institucionalidades, de una socialización política progresiva y con frecuencia intencional en sus propuestas, si pretendían lograr cambios a través de sus agrupamientos.

Los resultados de la investigación muestran la pluralidad de sentidos que adquiere lo político entre los jóvenes que intentan construir otras significaciones y conforman otras referencias políticas diferenciadas y de resistencia a las instituciones tradicionales de la política.

Nos planteamos como objetivos específicos, entre otros, describir y analizar los sentidos que movilizan sus acciones y conforman sus discursos para dar cuenta de valoraciones de sí mismos, de los otros, sus actividades e identificamos las relaciones de intercambio. Se construyeron categorías analíticas para interpretar en sus identidades, lo que instituyen o no como elementos de socialización, participación política y ejercicio ciudadano.

En el trabajo de campo los grupos fueron seleccionados de acuerdo a ciertos criterios ad hoc, que surgieron de la primera etapa exploratoria: sus propuestas sociales y/o artísticas aparecían como referencias entre los jóvenes informantes claves interrogados en las entrevistas de la primera etapa; sus características como grupo le daban cierta originalidad no común en la ciudad, ya porque sus prácticas u orientaciones -socio/comunitarias o estéticas/culturales- o sus actividades habían logrado producir ciertos acontecimiento importantes en los territorios de pertenencia. Al interior de cada grupo la heterogeneidad se evidenció en relación con la procedencia de diversos barrios de la ciudad o estudiantes de otras provincias, edades diversas (desde los 14/5 a 27/9 años los más "antiguos" del grupo). Lo común en los miembros de los grupos es su pertenencia al sector social medio, estudiantes en su mayoría (con escolaridad primaria completa en general, media completa o incompleta y universitaria incompleta, salvo algunas excepciones). Sin trabajo o con trabajos informales en la mayoría de los casos.

Metodológicamente, se realizó un trabajo exploratorio de detección de los grupos, para luego, desde instrumentos que aporta la etnografía trabajar sobre los sentidos que los sujetos describen propio de su marco cultural. Se realizaron entrevistas abiertas con preguntas ejes sólo para dejar fluir éstos sentido, tanto individuales y grupales, observaciones y registros. Posteriormente, se construyeron categorías y dimensiones que permitieron establecer relaciones de sentidos respecto a lo que los grupos definían sobre *sí mismos*, *los otros* y *los procedimientos de diferenciación* que en los intercambios producían

LAS IDENTIDADES JUVENILES COMO CONDICIÓN DE CIUDADANÍA

Las configuraciones que los grupos logran son parte de la búsqueda de identificación, estas fusiones contienen elementos importantes de lo sensible y contenedor que lleva a los sujetos a juntarse por sus trayectorias, vivencias, deseos y anhelos personales (esto es, “ser parte de algo”). Transitar por éstos abre un sentido diferente a su vivencia, por lo cual la participación adquiere nuevas significaciones. Consideramos, que este es un “*proceso de socialización política progresiva*”, en tanto los jóvenes experimentan compromisos y aspiraciones que comparten con el grupo y los implica en la conformación de su identidad. En este proceso, la participación adquiere carácter político, en un sentido amplio, en tanto los grupos cuestionan las instituciones sociales como tal. Aunque no logren como resultado de sus prácticas, intervenir en su entorno inmediato de manera radical o producir un hecho diferente e institucionalizarlo, si se proponen influir sobre éste, desde “la recreación de la cultura popular” (taller) a la “difusión de un modelo de vida” (los okupas) hasta la “ocupación y ampliación de un espacio público” (murga).

Los tres grupos investigados poseen una propuesta artística aunque no exclusivamente en sus actividades, esto les da un carácter amplio, representa un estilo y configuración grupal que es en sí mismo un modo de participación y convocatoria a otros

El taller de folclore, la casa, la murga proponen estas configuraciones diferenciadas como espacios de participación, no se plantean cambiar el mundo ni producir revoluciones sociales, sí presentar maneras diversas de mostrar al mundo o al menos a sus alrededores que tienen propuestas y capacidad de cambiar algunas cosas, aunque sea un camino lento y lleno de frustraciones, en algunos casos. ¿Es participación política? Retomamos la premisa de Ulrich los jóvenes practican una forma de negación de la política que es altamente política. Los tres casos reniegan de estos asuntos al menos de lo conocido por ellos (aparatos partidarios, elecciones, gobiernos...) tienen opiniones y posiciones sobre estos asuntos, ninguno de los participantes en los grupos creen que ser parte de éstos agrupamientos sea ingenuo. En todos los casos las prácticas de socialización produjeron aprendizaje que están dispuestos a sostener desde la simple premisa que esto que hicieron, que construyeron, les pertenece a ellos y es genuino.

La participación política, en el sentido estricto, es vivida, para algunos participantes de los grupos, los más jóvenes fundamentalmente, como una cuestión de otros, como una imposibilidad de actuar que produce cierta impotencia. Sin embargo, proponen que los cambios de este mundo sean más cercanos a su realidad cotidiana y a la posibilidad de

establecer relaciones diferentes con el otro, en este sentido no hay ruptura con las utopías de un mundo mejor sino contenidos cercanos a lo concreto y al día a día. Se relaciona con otro sentido que le otorgamos a la política. La noción de *participación política en un sentido más amplio*, remite a acciones en el ámbito micropolítico, se vincula, también con el conjunto de manifestaciones que los grupos construyen.

Es en los "**procedimientos de diferenciación**", en el que establecen sus identificaciones como grupo donde encuentran el camino para: pensar el tipo de relación que establecen con las instituciones, las acciones que llevan adelante, reflexionar en cuáles son las actitudes necesarias para la toma de decisiones o acciones de intervención, hasta cómo lograr el compromiso y la implicancia de sus miembros en los objetivos que el grupo se propone. Todos estos aspectos, que describiremos, crean sentidos para la participación que se pone en juego y son condiciones para el ejercicio ciudadano:

1. Los "**hitos o acontecimientos**", son marcas de referencia y escenarios de presentación que los convierten en puntos de referencia, de encuentro de aquello que se ha perdido, esas "marcas" señalan rumbos; si bien no realizan prácticas políticas en el sentido estricto, como ya mencionamos, si producen este tipo de acciones con resonancia.

Un *hito* es una marca que recuerda que algo ha acontecido y tiene su lugar en un espacio. Los grupos participan activamente de estas instancias. Los eventos que realizan, su organización y producción, se convierten en hitos, en tanto consideran que señalan un momento diferente del grupo y una referencia importante para otros jóvenes. Significan, en algunos casos, también una presentación en sociedad de sus propuestas. Estas acciones cada grupo las convierte en emblemas², como puede, pero ello les está permitiendo encontrarse con otros, y esto es un hito, permite ser fijado

El *Taller de Folclore* (TF) intenta establecer una marca en los movimientos de promoción de la cultura popular que les permita recuperar su identidad de origen diverso en el anonimato de una ciudad que los homogeniza. Recuperar sus raíces y lo propio de su región, otorga a cada joven la posibilidad de ampliar la riqueza cultural que es parte de su trayectoria y memoria colectiva. El despliegue del taller de su estrategia identitaria lo convierten en la configuración con más capacidad de intervenir, socializar e instituir una propuesta a través de la organización de talleres y encuentros regionales, este esquema implica a los sujetos, amplifica su convocatoria convirtiendo sus acciones en "hitos o acontecimientos" altamente productivos

² El emblema es un símbolo que se acompaña de un lema.

que dan sentido a su emblema: “el rescate de la diversidad en la cultura popular” desde sus protagonistas, la propia gente.

En el caso de la *Murga que vuelve* (MQV) haber experimentado la expulsión y luego recuperación de su espacio de expresión, la plaza pública, es vivido también como “hito y acontecer” de su existencia como grupo. Este hecho político los convirtió en referencia para otros jóvenes, para pensar en la recreación y ampliación de los espacios públicos. La murga con el grito de “¡¡Aguante la murga!!” quiere ser la representación de la protesta aunque se quede medio camino de esta posibilidad. Aún así, reivindica la conquista del espacio público y esto le otorga un lugar político de resistencia y verdaderamente de “aguante” con todo lo que esto carga en la simbología nacional. Situada en las fronteras entre el arte y la vida, la murga es la vida misma presentada con los elementos característicos del juego o de la parodia. Aquí no existen actores ni escena los espectadores no asisten sino que viven la murga, es para todos y de todos. Su espacio es la plaza pública sin fronteras, si su actuar es una fiesta sólo puede vivirse de acuerdo a sus leyes, es decir de acuerdo a la “libertad” (Bajtín, M; 1994). Aún en su parodia de producir un acto de libertad, la vivencia de este hecho se carga de simbolismo convirtiendo en emblema la “posibilidad” para los jóvenes de apropiarse de un espacio público que quieren representar desde la pluralidad.

Son los jóvenes que ocuparon la casa (los okupas) quiénes con toda su carga de “principios” para la convivencia no logran, desde su militante fundamentalismo (predican el “vegetarianismo”, una vida sana que no corrompa el cuerpo ni las mentes), concretar su proyecto de instalar un espacio cultural y recreativo para los jóvenes de la ciudad. El formato de la casa se impone con muros para esta proyección, y los muros se convierten en frontera de exclusión. Sin embargo, para este grupo de jóvenes vegetarianos y para otros jóvenes, “la ocupación de la casa” se convirtió en hito y acontecimiento amplificado, por los medios de comunicación, que los pone en escena y les otorga una identidad arbitrariamente “los okupas”. Aún así, aprovechan este hecho para experimentar la organización de un espacio comunitario que lleve adelante la predica de un estilo de vida necesario para un mundo más humano y menos violento, este es su emblema.

Para estos jóvenes la producción y organización de estos eventos vividos como “hitos” es un aprendizaje en un contexto de crisis. Atravesados por el “malestar”, la afectividad, lo emocional y las pasiones conforma su subjetividad, en un desorden que sólo intenta llenar vacíos, esta es su racionalidad. Existe el intento de recuperar relaciones contractuales colectivas y solidarias pero en una sociedad que no integra sus intereses y menos sus diferencias, se instala la distancia.

2. La *constitución de referencialidad* pueden ser parte de procesos más consolidados de construcción de nuevas institucionalidades y emblemas simbólicos, los cuales se llenan de significación en tanto logran convertirse en una representación genuina de las aspiraciones de un conjunto de personas.

En el caso del Taller de Folclore, el contenido de la propuesta artística se presenta como alternativa al folclore tradicional (“oficial festivalero” o comercial), con canciones de fuerte contenido social, con posturas ideológicas ante las manifestaciones culturales, con una orgánica amplia, progresiva en sus aspiraciones de hacer trascender sus propuestas y ampliamente convocante.

La referencialidad en el caso de la murga (MQV) si bien se conformó de manera conciente en su inicio y politizado, fue ganada por la espontaneidad con que se la sostiene, esta situación le proporciona un carácter más débil y precario en su proyección hacia los otros, sumado a la falta de experiencia organizativa y su gran dispersión de metas.

La referencialidad en el caso de la casa de Okupas es paradigmático en su presentación hacia fuera porque se inicia con una presencia amplificadora, como ya mencionamos, por la designación de "okupas" dada por la intervención de los medios de comunicación. Pero, es su predica “fundamentalista” de un estilo de vida “puro y no contaminado” la que divide y anula al otro, la propuesta se pierde ante tanta exigencias y requisitos para sostener el ser parte de ella. La casa pervivirá sólo como lugar /techo de refugio a la marginación sistemática de muchos jóvenes sin casa, sin trabajo, sin proyecto quienes finalmente se apropian de ésta.

3. La evidencia de sus aprendizajes y provisión de ciudadanía resultan de los niveles de *organicidad e institucionalidad* logrados a través de una serie de principios, acciones, capacidad de gestión, de debate, de relación con otros, de los compromisos e implicancia con el grupo y las tareas, entre otros aspectos. Estos procedimientos de diferenciación son los que ponen en el escenario social como parte de un proceso de construcción de otras maneras de “hacer algo” y de producir otras ideas, de contraponerse a aquellos que no los contiene.

Así los grupos pusieron en consideración diferentes formas de relacionarse e intercambiar con otros: diversas, amplias o de desconfianza. La contención afectiva es valorada tanto como la capacidad de tomar conciencia sobre los asuntos de la realidad y para lograrlo es necesario transitar por procesos de introspección para pensar luego en cambiar algo. Los cambios pueden ser en orden a lo cercano, local, visible. La búsqueda y logro del consenso resulta un duro proceso de debate de ideas. Aunque precarios en sus posibilidades de organización y casi como ensayos en algunas situaciones, valoran la autogestión como camino para elaborar proyectos independientes. También rescatan las relaciones horizontales entre ellos como base

democrática para el logro de las metas, aunque por momentos se dispersan y debilitan por la falta de definición de responsabilidades respecto a las tareas.

4. El *compromiso y la implicancia* es fuerte en relación a los males de la época, de indignación ante la pobreza, la injusticia, el atropello, poseen un sentido ético propio: llenan de contenido los derechos sociales y humanos, en este sentido la implicancia y el compromiso es alto. Sin embargo, la dificultad de llegar acuerdos o de organizarse produce desgano y desgaste, las prioridades individuales suelen primar a las colectivas, sobretodo en los más jóvenes. Los más constantes en sostener la organicidad y de otorgarle cierta institucionalidad al agrupamiento portan memoria y trayectorias previas de experiencias políticas y sociales (frustradas en algunos casos), las cuales ponen a disposición del grupo, suelen convertirse éstos en referentes respetados por los más jóvenes.

Lo cierto es que no son los formalismos ni la organización tradicional la que los convoca si el derecho a expresarse, a participar y tomar posición desde aquello que reconocen de sí mismos y logran mirar de los otros. El carácter multidimensional y complejo de estos procesos de pertenencia son sus aportes, anclajes profundos que movilizan recursos materiales y simbólicos y se convierten en experiencia de socialización y recreación de lo político.

Las estrategias identitarias desplegadas, desde la denuncia escenificada en sus propuestas artística (Taller) a la predica de su humanizado control (casa de okupas) hasta la parodia de libertad murguera, cada grupo le ha dado un sentido a sus intercambios con lenguajes plurales para su comunidad local, donde la memoria colectiva, una ética social y la resistencia política a ciertas reglas se convierten en contenidos que llenan de significatividad sus emblemas. Estos espacios intentan convertirse en condición y modo de obtener recursos para la provisión y ejercicio de sus derechos ciudadanos. El reclamo, la denuncia, “hacer el aguante”, la libertad, el derecho a expresarse son algunos, entre otros.

ESTRATEGIAS IDENTITARIAS Y CIUDADANÍA CULTURAL

El resultado de estas configuraciones recreadas por un conjunto de jóvenes mostró cómo en los modos de participación e intercambios los miembros de los diferentes agrupamientos analizados socializan e instituyen estrategias identitarias que convierten en respuestas políticas del orden de lo local, de emergencia ante la falta de respuestas instituidas y de diferenciación con el orden político tradicional y sus instituciones.

Aún con precariedad en su capacidad de producir cambios o contrapoder, en el sentido estricto de la participación política, no partidocráticos ni de alcance global, sí con una gran

productividad política de significatividad local. Las señales que construyen los grupos, a la manera de "emblemas simbólicos" se constituyen en referencialidad para otros, en conocimiento adquirido con el que interpretan su realidad y desarrollan sus comportamientos sociales. Se convierten en espacios de socialización política progresiva, de implicancia y compromiso con las aspiraciones del grupo, existe intencionalidad en sus metas aunque su organización o representación sean precarias. En este sentido, la referencialidad que conforman resulta de la posibilidad que tiene cada grupo de proyectar sus estrategias identitarias, conformar un estilo de participación (taller, murga, okupas), producir hitos o acontecimientos sociales o culturales que los ponga en escena. La conjunción de estos aspectos, mencionamos, permite conformar esta referencialidad que no alcanza para la representación, pero si adquiere sentido y representación genuina para los miembros del grupo y se convierte en emblema de convocatoria en su ámbito local.

Analizamos que en el proceso de implicancia en la conformación de identidades en que los jóvenes se involucran, la participación adquiere un sentido político amplio, en tanto estos grupos cuestionan las instituciones sociales como tal. Aunque no logren, como resultado de sus prácticas, intervenir en su entorno inmediato de manera radical o producir un hecho diferente e institucionalizarlo, sí se proponen influir sobre éste, desde lo que poseen: *la denuncia artística, la difusión de un modelo de vida hasta la ocupación y ampliación de un espacio público*. Sus acciones son locales y específicas, focalizan o se concentran en ciertos campos de acción. Contribuyen e intervienen en abrir condiciones políticas diferentes en ese momento histórico particular en una ciudad vacía de propuestas.

Podemos pensar que sus acciones no son de resignación, ni de "derrota", ni estériles sus compromisos, la condición política construye campos diferentes de acción en distintos momentos históricos.

Para estos jóvenes ser parte activa en la conformación de sus espacios de identificación les da márgenes de libertad, aunque transitorias y locales, genuinas en lo que consideran sus derechos a expresarse y ser respetados por ello. A partir de sus recursos y estrategias identitarias producen acciones que les permite experimentar y tomar distancia del orden político tradicional y "corrupto". Producen o contribuyen a la conformación de una nueva ciudadanía política plural y no invisible, "ciudadanías culturales", cuya virtud (y fortaleza) es que coloca en el debate aspectos que no fueron considerados en otras dimensiones: la cultura como plataforma para la ciudadanía, la consideración de las pertenencias y adscripciones de carácter cultural, las estrategias identitarias como componentes indisociables en la definición

de la ciudadanía (Reguillo; 2003). Pertenencias y adscripciones resultantes de la acción de los grupos juveniles en sus territorios, ámbitos de expresiones múltiples y producciones particulares que pugnan por existir. Son estos espacios juveniles - campo de ejercicio y condición de los jóvenes para llenar de sentido y hacer valer sus derechos- los que nos permitieron aprehender la dimensión cultural en política como provisión de ciudadanía.

BIBLIOGRAFÍA.

- ANDRENACCI, Luciano. (1997) Ciudadanos de Argirópolis. Artículo en *Cuadernos de Estudios Políticos Agora*, Año 3 n° 7. Buenos Aires.
- ARENDT, Hanna. (1995). La crisis de la cultura. Artículo en *Cuadernos de Estudios Políticos Agora*. Año II, N° 3. Buenos Aires.
- AULAGNIER, Piera. (1989) *La violencia de la interpretación*. Del pictograma al enunciado. Amorrortu Editores. pp26/27- pp 167.
- BADIOU, Alain, (1999) *Reflexiones sobre nuestro tiempo*. Ediciones Del Cifrado. Barcelona.
- BAJTIN, Mijail. (1994) *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. El contexto de François Rabelais. Alianza Editorial, Bs As.
- BECK, Ulrich. (1999) *Hijos de la Libertad*. Editorial Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, primera edición 1997/ en español.
- BERGER, P. y LUCKMAN, T. (1968) *La construcción social de la realidad*. Bs As, Amorrortu.
- BOURDIEU, Pierre (1990): Sociología y cultura, México, Grijalbo.
- BRASLAVSKY, Cecilia (1989) Estudios e investigaciones sobre juventud en América Latina: balance y perspectivas. En *Mitos, certezas y esperanzas. Tendencias de la investigación sobre juventud en América Latina*. Ernesto Rodriguez y Ernesto Ottone (compiladores). CELAJU/UNESCO, Montevideo.
- CASTELLS, Manuel (1994). Flujos, redes e identidades: una teoría crítica de la sociedad informacional, en *Nuevas perspectivas críticas en educación*. Autores varios; Ediciones Paidós, España.
- CASTORIADIS, C.(1989): “La institución imaginaria de la sociedad”. Editorial Nva Visión

- CISNEROS PUEBLA, César A (1997). Posidentidad juvenil en el mundo contemporáneo. *Revista JOVENes*. Edición: Cuarta Época, Año 2, N° 5. México, D.F. Julio-diciembre, pp.32-41.
- CUCHE, Denys (1996). *La noción de cultura en las Ciencias Sociales*. Ediciones Nueva Visión, 1° edición en francés.
- ELBAUM, Jorge N. (1996): ¿Qué es ser joven? En *La juventud es más que una palabra* Mario Margulis, editor. Editorial Biblos, Bs As.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1996): *Consumidores y Ciudadanos*. Conflictos multiculturales de la globalización. Editorial Grijalbo.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1990): *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Editorial Grijalbo, México 1990.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1993). Cultura y sociedad: homogeneización y pluralidad cultural. Universalismo y culturalismos, en *Fermentum*. Revista Venezolana de Sociología y Antropología, III. 6-7, Mérida, enero-agosto, pp. 76.94.
- HERMOS, J., BALARDINI, S. y CASTILLO, J. (1994) *Primer Informe de Juventud de la Ciudad de Buenos Aires (Síntesis)*. Serie Documentos e Informes de Investigación N°173-FLACSO. Bs.As..
- KESSLER, Gabriel. En AA. VV.: *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo. El desafío es hoy.*, Buenos Aires, UNICEF Argentina y Red Latinoamericana de Educación y Trabajo CIID-CENEP, Losada, 1997
- KOZEL, Andrés (1996): Los jóvenes y la política. Modulaciones de un escepticismo general, en “*La juventud es más que una palabra*” Mario Margulis editor. Editorial Biblos, Bs As.
- KIRK, Jerome and MILLER, Marc L. (1986). *Confiabilidad y validez en la investigación cualitativa* (traducción). Saga University, Paper series on Qualitative Research Methode, volumen 1, Beverly Hills, California Sages,
- LACLAU, E (1996) *Emancipación y diferencia*. Ariel Editorial, Bs As
- LECHNER, Gabriel. (1997) *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad política*. Fondo de Cultura Económica. Bs As.
- LIEBEL, Manfred (1992) *Mala Onda. La Juventud Popular en América Latina*. Incluye documentos de autores varios. Ediciones Nicarao, Managua.
- MARAFIOTI (editor); Hugo Cormick y Carlos Lagorio: *Culturas Nómades. Juventud, culturas masivas y educación*.
- MAFFESOLÍ, M. *El neotribalismo*. PP 170. Ediciones Siglo XXI, Bs As

- MARGULIS, Mario y URRESTI, Marcelo (1996). “*La juventud es más que una palabra*”, artículo editado en *La juventud es más que una palabra*, Margulis, M. (compilador). Editorial Biblos, Ensayos sobre cultura y juventud, Buenos Aires.
- MEKLER, Victor Mario (1993). *Juventud, educación y trabajo*. Centro Editor de América Latina, 1 y 2; Bs As.
- SZULIK, Dalia y KUASÑOSKY (1996) *Desde los márgenes de la juventud*, en “*La juventud es más...*”; M, Margulis. Bs As, Editorial Biblos.
- MENDICOA, Gloria E. (2003) *Sobre tesis y tesisistas. Lecciones de enseñanza y aprendizaje*. Editorial Espacio, Bs As.
- OFFE, Clauss. (1988) “Partidos políticos y nuevos movimientos sociales”. Edit. Sistema, Madrid.
- ORTEGA, Facundo (1992): Investigación realizada por el Dpto de Antropología de Centro de Estudios Avanzados (CEA), Universidad Nacional de Córdoba. Resumen publicado en la Revista HOY La Universidad. Año II, nº 20, noviembre-diciembre 1992, Córdoba.
- RAYMOND, Williams (1977). “Marxismo y Literatura”. Ediciones Península, 1º edición en español 1980; pp 143/49.
- REGUILLO, Rossana (1997): Culturas Juveniles. Producir la identidad: un mapa de interacciones. *Revista JOVENes*. Edición: cuarta época , Año 2, Nº 5; México, julio-diciembre (pp 12-31).
- REGUILLO, Rossana (2003). “Ciudadanía juveniles en América Latina”. Última Década nº 19, CIDPA Viña del Mar, Noviembre.
- REGUILLO, Rossana (1993) Las tribus juveniles. Revista estudios de las culturas contemporáneas, Vol 5, nº 15. México.
- SIDICARO, Ricardo y TENTI FANFANI, (1998): *La Argentina de los jóvenes, entre la indefensión y la indignación*. UNICEF/Losada, Bs AS
- SERNA, Leslie (1997) “Globalización y participación juvenil. En búsqueda de elementos para la reflexión”. Cuarta época, año 1, Nº 5; Revista JOVENes, México, D.F., julio diciembre pp.42-57.
- SPRADLEY, James (1979) *The Ethnographic interview*. Etnografía y cultura. Holt, Rinehart and Winston, USA. N. Y.

- SVAMPA, Maristella (editora)/ 2003. Desde abajo. La transformación de las identidades sociales. Editorial Biblos, Universidad Nacional de General Sarmiento, primera edición octubre 2000 y reedición 2003. Buenos Aires, Argentina.